

frente libertario

Madrid,
28 de junio
de 1937

Núm. 212

editado por el comité de defensa confederal :-: región centro.

ANTE UNA RESPONSABILIDAD HISTORICA

Por el buen nombre de la democracia, la C. N. T. debe formar parte del Gobierno

¿Se puede prescindir de la C. N. T. en la gobernación del país? No, no es posible. La Confederación Nacional del Trabajo ha de formar parte del Gobierno de la nación por el mismo sentido de la democracia española. ¿No es la democracia la que gobierna? Pues si es así, no se puede prescindir de la gobernación del pueblo sin que la C. N. T. esté dentro del Gobierno. No se había de haber formado el actual Gobierno sin que la Confederación Nacional del Trabajo formase parte del mismo. ¿Que había inconvenientes? Con más razón para que la C. N. T. formase parte de ese Gobierno, porque ello quería decir que la crisis se resolvió sin dar solución a los conflictos existentes. Se creyó que bastaba la voluntad de unos señores para que el Gobierno quedase constituido, como si para gobernar en un pueblo se pudiese hacer sin consultar antes con la opinión del pueblo. ¿No es la C. N. T. la fuerza mayoritaria del país? ¿No lo reconocen hasta sus más encarnizados enemigos? Pues si es así, no se puede prescindir de esta fuerza mayoritaria porque, si tal cosa se hace, es tanto como prescindir de la misma democracia española. Por eso exige la Confederación Nacional del Trabajo el tener parte en la gobernación del país. Lo exige en nombre de la democracia, lo pide en nombre del pueblo. Y como la Confederación ha actuado siempre de cara al pueblo, porque a él debe toda su fuerza y toda su autoridad. Y ante esta fuerza y ante esta autoridad no hay ninguna fuerza dentro del Estado—y menos en un momento de guerra revolucionaria—que pueda impedir que la fuerza mayoritaria del país esté fuera de la gobernación del pueblo. El pueblo pide—sólo los sordos no oyen las voces de la calle y por lo tanto de la opinión pública—que la Confederación Nacional del Trabajo forme parte del Gobierno. Lo piden los soldados en las trincheras y en los parapetos. Lo exigen los obreros que trabajan en la retaguardia. Y ante este clamor inmenso, por la misma dignidad de la democracia española, la C. N. T. debe de tener responsabilidad de Gobierno, porque ello es la única manera de que la guerra y la Revolución vayan por

los cauces legales de la democracia.

Este es el hecho positivo del momento en que vivimos. Esta es la realidad tangente del instante en que la guerra y la Revolución han entrado en el momento álgido en que nos hallamos. El Gobierno actual se hizo con las miras de la política internacional. Y nunca, hasta este momento, nos ha sido más desfavorable la política internacional que en la etapa del actual Gobierno. El planteamiento de nuestra guerra en Ginebra ha sido una prueba evidente. El bombardeo de la ciudad de Almería, otra trágica desatención internacional; y la respuesta de Inglaterra, después de la contestación de los cuatro, ha acentuado la falta de solvencia de nuestro crédito internacional. El mismo Gobierno lo confirma en la nota que manda al Gobierno del Reino Unido cuando se queja de la desatención que el Comité de no intervención tiene con el Gobierno de España al tratar de la misma forma a las dos partes contendientes. Todo ello quiere decir que nuestro crédito internacional no se adquiere con Gobiernos más o menos moderados, sino con el triunfo de nuestras armas. Este es el crédito positivo de nuestra confianza en el extranjero. La defensa de Madrid ha conseguido más crédito internacional que todas las moderaciones de política bajuna. Por eso el querer prescindir de la C. N. T. en la responsabilidad de Gobierno, porque con ello se creía que se iba a conseguir un crédito inter-

nacional que no se ha conseguido, ha sido un lamentable error. Lo que no se ha conseguido en el crédito internacional, se ha perdido en el entusiasmo del pueblo, lo mismo en el frente de lucha que en la retaguardia. Y lo que ha sido un error, no puede sostenerse, por más que se empeñen los mangoneadores de derrotas. Sobre la voluntad del pueblo no existe ninguna otra voluntad. La C. N. T., si no monopoliza, como hacen muchos, esta opinión, sí que sabe de una manera positiva y real que representa a millares de afiliados, porque son cotizantes en los Sindicatos. Y ante esta fuerza, la responsabilidad que tiene la C. N. T. en la opinión nacional, no puede soslayarse con artilugios de viejo estilo político, porque ello sería tanto como darle la espalda a la misma democracia. Y este argumento debe de prevalecer, y más por aquellos que hablan diariamente de democracia y de liberalismo.

La hora de la realidad nacional ha sonado. Y ha sonado para que el Gobierno de la nación esté regentado por las fuerzas positivas del pueblo y no por grupos de políticos que nada representan en la opinión nacional. Si así no se hiciese, tendríamos que reconocer que lo que se quiere es prescindir en la gobernación del pueblo español de la Confederación Nacional del Trabajo. Y no creemos que haya ningún organismo rector de la nación que quiera cargar con la enorme responsabilidad de que tal cosa suceda. Por ello es preciso, imprescindible, que se forme un Gobierno en que las fuerzas democráticas del país tengan la debida representación. Las horas históricas en que todos vivimos nos obligan a hablar con esta claridad meridiana, para que después, ante la Historia, cada uno cargue con la responsabilidad que le corresponde.

Los futbolistas vascos cosechan triunfos en la U. R. S. S. Magnífico. Aunque quizás hubieran hecho mejor papel colaborando, como hombres jóvenes, sanos y fuertes que son, a la defensa de su propio país.

Que los laureles deportivos, en tiempos de paz, son del agrado de todos. Pero en tiempos de guerra sólo pueden admitirse los laureles que otorgue Marte.

Aparte de que pudiera suceder que los futbolistas vascos continuaran obteniendo estupendos triunfos como futbolistas a secas.

LA CARIDAD Y LA JUSTICIA

La evacuación de la población civil y no combatiente de Bilbao, cuando la capital vasca estaba bajo la amenaza inminente de las tropas y de las máquinas de guerra que Alemania e Italia habían puesto a disposición de Franco y sus secuaces, ha tenido todo el carácter de una actuación débil para cubrir las apariencias y dejar en buen lugar ante las damas sufragistas de todo el mundo la posición de Francia y de Inglaterra ante la contienda española. Pero de eso a que efectivamente haya sido una posición trascendente para la guerra, hay un verdadero abismo; el que media entre la justicia y la caridad. Abismo que ha sido puesto certeramente de manifiesto por el actual ministro de la Gobernación.

Como él ha dicho, Bilbao y los vascos necesitaban justicia y no caridad; y en las mismas condiciones se encuentra todo el pueblo antifascista español, todos los elementos populares que militan bajo las banderas de la libertad y de la paz.

La justicia debe ser el único móvil que impulse a los pueblos del mundo entero a colocarse al lado de los leales españoles, ya que éstos son los que defienden la única posición a cuya sombra puede resplandecer la justicia misma. Todo lo demás, toda otra actuación, por beneficiosa que sea, por mucha que sea la caridad que entrañe, no pasará de ser una decisión de tipo humanitario que no tendrá en ningún momento los rasgos viriles y enérgicos de los cuales ha de venir la solución del conflicto español y la garantía de que el fascismo no hincará sus garras en las libertades de todos los hombres.

Con caridad se remedian transitoriamente situaciones desgarradas; pero sólo con justicia se da a cada uno lo que le corresponde verdaderamente. Y sólo obrando con sujeción estricta a las normas de justicia es como los Gobiernos y los pueblos del mundo pueden sentirse seguros de haber cumplido con su deber ante el conflicto español.

Evitar que sobre los niños y sobre las mujeres caigan el dolor y la tragedia de la conquista y de la guerra totalitaria sólo puede admitirse como una obra de caridad, pero no como una obra de justicia. Y la justicia es la que ennoblece las actuaciones de todos los hombres dignos y de todos los pueblos conscientes de la ruta que les impone el momento histórico que se vive.

Por eso las Internacionales obreras, únicos organismos internacionales en los cuales todavía tiene confianza el pueblo español, deben sacar del pasado inmediato las enseñanzas que les hagan cumplir con los deberes que la justicia les impone y no se dejen arrastrar por soluciones o por intervenciones humanitarias que pueden consolar a los que sufren la desgracia, pero que no piden contentar a los que esperan justicia seca y limpia.

A los que creen y esperan en la trascendencia de las actitudes inspiradas en esa misma justicia, que ayer, hoy y mañana es siempre una y la misma. Y que jamás ha tenido nada que ver con la caridad, porque la caridad nos habla de concesiones que hay que agradecer en tanto que la justicia nos presenta derechos que hay que exigir y deberes que hay que cumplir hasta el fin por duros que sean sus consecuencias.

Frete libertario

Redacción y Admón.
Comité de Defensa
(Sección de Propaganda)
Serrano, 111.- Tel. 58653

Preconizamos la intransigencia revolucionaria, única senda que conduce a la victoria.

ORIENTACIONES

Exceso de galones

El Ministerio de Defensa Nacional publicó hace días un decreto muy saludable y que a mi juicio hace ya varios meses debía de haber sido dictado. En virtud del mismo, todos los jefes y oficiales de nuestro heroico Ejército tendrán que haber actuado cuando menos tres meses en algunos de los frentes de combate, para poder permanecer en servicios de retaguardia con la misma graduación, bajo diferentes penas en caso contrario, e incluso la sanción de ser separado del servicio militar activo.

Desde cualquier punto de vista, es sumamente justa esta determinación, pues resulta verdaderamente vergonzoso y ridículo que a los once meses de guerra estén circulando por las calles, luciendo galones de teniente, capitán y hasta de comandante, algunos individuos que nada más que en el cine han visto el frente de combate.

Por otra orden se dispone, que el jefe u oficial que de una manera notoria manifieste su incapacidad para el mando de su unidad en líneas de fuego, será propuesto para la reducción de su jerarquía; orden aún mejor que la anterior si cabe y en la que quizás el ministro se quede corto, pues nosotros hubiéramos extendido lo de las líneas de fuego a todo trabajo y a cualquier cometido, tanto en los frentes como en la retaguardia, habiendo suprimido también la palabra de "notoria", pues es más que suficiente y basta con que la incapacidad sea cierta y conocida.

Las antiguas Milicias son hoy un Ejército asombro del mundo; durante los primeros meses de guerra, llena de dificultades para la constitución de un Ejército, era natural que aceptásemos todo y perdonásemos todo; nuestra consigna entonces, como hoy, era la de vencer: o triunfantes y libres, o vencidos y muertos. Sobrados de valor nuestros milicianos, buscábase sólo ganar en ellos la palabra "disciplina", y la palabra "disciplina" se hizo familiar y quedó esculpida, llevándose a la práctica por nuestros soldados, unida a otra, la de "adelante".

Hoy las cosas han cambiado; contamos con un Ejército poderoso en el que yo no diré exista un exceso de jefes y oficiales, pero en el que sí puede afirmarse que los mandos no son, en mayor parte, aptos para los fines que se les tienen encomendados. Es preciso recordar que la jerarquía de oficial o de jefe lleva consigo una función que es necesario saber cumplir; que todo mando tiene principios de orden y método a seguir; que no bastan los factores morales para vencer, pues se necesitan también conocimientos técnicos, y que aunque el Ejército del pueblo haya surgido del pueblo mismo y la técnica militar que se aprende en las Academias haya sido suplida por el heroísmo de nuestros soldados, no por eso debemos continuar siempre de la misma manera.

Es, pues, indispensable realizar cuanto antes una revisión de valores de oficiales y jefes. Son demasiados los galones que existen y es necesario saber si dichos galones están justamente ganados, y en este caso, si el compañero que los ostenta reúne las condiciones mínimas indispensables para cumplir bien con su cometido.

Es inadmisibles y grotesco ostentar la graduación de capitán o comandante siendo analfabeto. La bravura en los combates, el heroísmo, el odio probado contra el fascismo, el saber luchar e incluso morir, debe ser premiado en todo soldado, ello es indudable; pero esto no basta, pues para os-

tentar dignamente los galones de oficial o jefe, es indispensable, además, estar capacitado, es decir, tener la "preparación" necesaria, y ésta no se improvisa de momento.

Nuestro Ejército—Ejército popular de obreros y trabajadores antifascistas—, que resiste con admirable coraje a los mercenarios invasores y que lucha valientemente por la defensa de nuestras libertades e independencia, vencerá antes y se cubrirá aún más de gloria a medida que antes reconozca que las graduaciones no deben codiciarse cuando se carece de los conocimientos indispensables para ello, y que, con ser sólo un número, un simple soldado de la causa de la España martirizada, es más que suficiente para estar cubierto de gloria ante la Humanidad.

Reconozcamos que en el terreno militar, para alcanzar verdadera eficacia y conseguir ventajas en las operaciones guerreras, tanto en los avances y reconquistas de pueblos en cuanto a los frentes atañe, como en la organización y disciplina de la retaguardia, hay que ser competentes.

No basta con que el alto mando esté centralizado en persona tan capacitada como en la de nuestro glorioso jefe, el general Miaja, es necesario también que hasta el último teniente que esté a sus órdenes esté capacitado técnicamente o a lo menos conozca algo de la difícil ciencia guerrera, tanto en su parte práctica como en la teórica.

En varias Divisiones han empezado a dárseles clases por el Estado Mayor, a las que con gran contento asisten jefes, oficiales y sargentos; estas clases debían implantarse con carácter obligatorio en todos los frentes.

También se han editado y distribuido algunos folletos que contienen conferencias sobre táctica militar y hojas impresas dando consejos a los combatientes; unos y otras deberían ser repartidas aún más profusamente entre nuestros valientes luchadores.

Ante la pérdida de Bilbao, meditemos y reconozcamos que el heroísmo no es sólo suficiente en la guerra y que hora es ya de que rectifiquemos muchos errores para vencer a los traidores y a sus aliados internacionales, y uno de estos errores es el de dar galones a quienes podrán ser todo lo valerosos que se quiera, pero no están preparados para llevarlos.

TEMAS MILITARES

LA TECNICA Y LA ESTRATEGIA EN LA GUERRA

La retirada de Italia y Alemania del Comité de no intervención, es una habilidad diplomática del fascismo que, para nosotros, se traducirá en una declaración de guerra de hecho, no de derecho, por parte de estas potencias intervencionistas en los asuntos interiores de España. Hitler y Mussolini, al retirarse del Comité de Londres, lo hacen con el fin de tener las manos libres en España. El fascismo internacional, coaligado con Franco, se decide a darnos la batalla decisiva, por aire, mar y tierra. Ahora es cuando va a empezar la guerra en su fase de máxima intensidad bélica. Cuerpos de Ejército italo-alemanes, con sus correspondientes Estados Mayores, van a ser traídos a España, para completar el programa exterior del fascismo.

Frente a esta situación, nosotros sólo podemos repeler los ataques del fascismo superando nuestro Ejército Popular a base de las siguientes condiciones:

- 1.^a Movilidad y rapidez en el ataque. (Motorización del Ejército).
- 2.^a Economizar fuerzas. (Utilizar las desfiladas o ángulos muertos).
- 3.^a Aprovechar las condiciones del terreno de operaciones.
- 4.^a Vigilar constantemente al enemigo. (Un servicio eficaz de espionaje e información de guerra).
- 5.^a Contestar a los ataques parciales con un ataque general.
- 6.^a Dar la batalla donde nos convenga a nosotros, no donde nos lleve o nos arrastre el enemigo.
- 7.^a Descongestionar la presión sobre un frente propio, con el ataque nuestro sobre un frente inactivo del enemigo.
- 8.^a Atacar por el frente y por los flancos, empleando siempre la maniobra.
- 9.^a Defenderse atacando, pero atacando a fondo.
10. Coordinar los fuegos de la infantería, la artillería, la caballería, la aviación y los tanques sobre un mismo plan de conjunto en el terreno de operaciones.
11. Utilizar los fuegos de la marina de guerra, combinados a todas las batallas que se realizan y tienen lugar en la costa marítima.
12. Armar buques en "coto" para co-

operar a la lucha naval contra el fascismo español y el imperialismo extranjero.

13. Atacar prolongando las alas más que el centro, de manera que el centro sea posición de resistencia y las alas del frente dos ejes de maniobra convergente.

14. Unir el genio estratégico a la técnica militar, propiamente dicha, a fin de que la ciencia militar sea utilizada por una estrategia eficaz que nos conduzca a la victoria.

15. Elevar constantemente, por los combates de guerra, la moral del combatiente, para que el soldado sea sereno en el orden de aproximación, decidido en el orden de combate, valiente en la toma de contacto, rápido en el asalto a las posiciones enemigas y constante en la persecución de las tropas facciosas desmoralizadas y puestas fuera de combate en la batalla.

Sólo la unidad de los factores técnicos y estratégicos con los factores morales nos llevará por el camino del triunfo seguro sobre el fascismo español y los Ejércitos de Hitler y Mussolini, que han invadido nuestro suelo y que ahora redoblarán más su intervención al lado de Franco.

El Ejército Popular de la Revolución ha de ser superado cada día más, en calidad y cantidad, para contrarrestar las batallas que se avecinan. No olvide ningún jefe u oficial que la victoria será de los ejércitos que maniobren, aprovechando los momentos oportunos. La victoria no se logra permaneciendo un ejército inactivo, porque está expuesto constantemente a que el enemigo actúe por sorpresa. Un ejército que se mantiene en la defensiva, espera constantemente el ataque por todo el frente que cubre, ya que no sabe por dónde el enemigo iniciará su ofensiva.

La defensiva implica cubrir el frente uniformemente en extensión y profundidad, lo cual precisa un número considerable de fuerzas. La ofensiva concentra las fuerzas sobre los puntos flancos y con menos hombres que el contrario sabe conquistar victorias parciales que son, no cabe duda, los escalones sucesivos de la victoria general. Ejemplos prácticos que corroboran estas afirmaciones nuestras, son la ofensiva del Ejército alemán en el frente occidental cuando la guerra europea de 1914-18 y los combates de Talavera, Málaga y Bilbao.

Por consiguiente, la norma de conducta estratégica del Alto Mando del Ejército Popular, debe ser atacar constantemente el Ejército faccioso, bien por medio de ataques parciales u ofensivas generales que desconcierten al Estado Mayor de Hitler y Mussolini. Ahora bien; no consiste el triunfo solamente en atacar por atacar, sino en saber atacar primero por los flancos y después por el frente. Las trincheras de Madrid no deben ser atacadas de frente, sino atacadas primero por los flancos que el Ejército faccioso tiene en el frente del Centro, para después atacarlas de frente.

Para derrotar al fascismo hemos de ser estrategas y fundamentar nuestras inducciones sobre las siguientes deducciones: reflexión, condiciones objetivas, terreno, fuegos combinados entre las diversas armas sobre un plan de conjunto y observación del movimiento del enemigo, más trabajo constante y metódico. Si queremos venceremos, porque querer es vencer. En cambio, vacilar es fracasar.

T. Socializados del S. U. de I. G.—C. N. T.

Trabajadores del mundo: en los campos de España se está ventilando vuestra propia vida; no dejéis que se ahogue la Revolución en España porque sería firmar también vuestra propia sentencia de esclavitud perenne.

Trabajadores: "CNT"
LEED TODAS LAS NOCHES